

resurgimiento agrícola. Igualmente desde la prensa, con tono exacto y contenido humano, prosigue deleitándonos, día a día. Extrayendo «del ambiente y de la vida» unas veces primorosas consecuencias didácticas y describiendo otras, con plasticidad vigorosa, magistrales cuadros de tipismo rural que pueden hombrarse con los de nuestros clásicos regionales. Por algo la Institución «Fernando el Católico» ha publicado, en su sección de Folklore, la mejor producción de un género tan difícil como valioso.

Al felicitar, efusivamente, al amigo dilecto por la culminación de sus méritos, preciada ejecutoria de una vida ejemplar, nos asociamos gustosos al cariñoso tributo que se le rinde.—S. A.

Actividades culturales de la Sección Femenina.

Durante los meses de enero y febrero pasados, el departamento de Formación de la Delegación Provincial de la Sección Femenina organizó un ciclo de conferencias cuya apertura fué el 8 de enero, en el Teatro Principal, con la intervención de la delegada local de este Servicio en Huesca, señorita Carmen Buil, quien destacó la importancia de los temas a desarrollar, la inquietud de la Sección Femenina por mejorar el nivel cultural de sus afiliadas y la personalidad científica de los oradores, haciendo la presentación del primero de ellos, don Ricardo del Arco, sobre cuyas tareas de investigación y actividad literaria hizo grandes elogios.

Seguidamente el ilustre académico y publicista de referencia disertó sobre *Castillos de nuestra provincia*, relatando con detalle los sucesos históricos que determinaron la erección de los mismos en puntos claves de la geografía altoaragonesa, y asociando a ellos el recuerdo de múltiples y pintorescos hechos gloriosos de que aquellas venerandas ruinas fueron escenarios. Así desfilaron ante el auditorio las leyendas y hechos de armas relacionados con las fortalezas de Loarre, Montearagón, Ainsa, Alquézar, Monzón, Benabarre, Benasque, etc., ligadas al resurgir del reino de Aragón y a las luchas medievales, dura prueba en la que se forjó el espíritu tenaz y virtuoso de nuestra estirpe.

Versó la segunda conferencia sobre el tema *Influencia de la mujer en las Ciencias*, que desarrolló don Ramón Martín Blesa, catedrático del Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», de Huesca. Trazó el orador la semblanza moral del alma femenina, para destacar luego a la

mujer como compañera del hombre, auxiliar en sus inquietudes científicas y colaboradora eficaz en sus empresas de investigación y cultura. Citó, documentadamente, la labor de destacadas figuras que abrieron nuevos cauces a la Ciencia con su entrega insobornable al servicio del bien, probando que la mujer puede alcanzar por estos derroteros una gloria similar a la del hombre y destruyendo ciertos conceptos antifeministas sobre su capacidad intelectual.

Azorín, maestro de juventudes, fué objeto de la disertación de la docta profesora de Literatura de nuestro primer centro docente, señorita María Dolores Cabré, que expuso brillantemente la semblanza de la personalidad literaria del ilustre maestro Martínez Ruiz, presentándolo como admirador entusiasta de la historia y costumbres aragonesas, protagonista de una serie de amenas anécdotas y figura universal del mundo literario con proyección mundial; destacó la devoción de las juventudes por la limpia y castiza prosa azoriniana que recuerda las páginas más primorosas de nuestros clásicos e hizo una poética alusión a las obras más representativas de nuestro ingenioso escritor.

El presidente del Instituto de Estudios Oscenses y delegado provincial de Educación, don Virgilio Valenzuela Foved, tuvo a su cargo la cuarta conferencia titulada *Damián Forment*. Documentadamente describió la vida y vocación del escultor levantino que ha dejado en nuestra provincia la obra cumbre de su cincel y el fruto más logrado de su inspiración renacentista con el retablo mayor de nuestro templo catedralicio, cuyos detalles analizó con rigor crítico. Se ocupó luego de los retablos de Barbastro y Binéfar, así como del renombrado del templo del Pilar y del de la parroquia de San Pablo, en Zaragoza, de los que expuso sus características y la evolución de los mismos en los elementos de las líneas góticas por los motivos platerescos, haciendo notar la influencia italiana en la obra total del maravilloso imaginero.

El reverendo don Mariano Alegre, profesor de Religión, se ocupó del tema *Liturgia sacrificial*, destacando la etimología del vocablo y su sentido actual expresivo del sacrificio incruento de la misa, conmemoración y recuerdo perenne del divino drama del Calvario, en el que se consumó la redención del linaje humano. Indicó la importancia que para la salvación de las almas posee la asistencia devota a la Santa Misa, por ser la manifestación litúrgica fundamental del catolicismo, refiriéndose luego al gran valor ascético de la Liturgia y a la participación que en ella tiene el pueblo como camino seguro y eficaz de perfección.

La clausura del ciclo, en el teatro Principal en el que se desarrolla-

ron las conferencias precedentes, se realizó el 10 de febrero, con la intervención del doctor don Miguel Dolç y Dolç, director del Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», sobre el tema *Aspectos de la toponimia altoaragonesa*, en la que subrayó el valor de esta rama de la investigación como auxiliar eficaz de la Historia y medio de conocer el paso sucesivo de las civilizaciones sobre el solar ibérico y la influencia de los elementos lingüísticos en la denominación de los núcleos urbanos. Así en nuestra provincia señaló la penetración de las raíces vascas estudiando los diversos sufijos que perduran en la nomenclatura de multitud de pueblos altoaragoneses, lo mismo que el recuerdo de las dominaciones romana y árabe que dejaron numerosos topónimos en la geografía provincial. Consiguió con su documentada lección trazar un estudio exacto sobre nuestra toponimia, por lo cual conocemos variados aspectos lingüísticos, económicos, sociales e históricos de la antigüedad.—*Santiago Broto.*

Exposición de pintura de María Antonia Aguiló.

En la sala «Peña Guara» y durante los días comprendidos entre el 15 y el 23 de marzo, presentó al público oscense una breve exposición de óleos la joven pintora balear María Antonia Aguiló. Componían la misma doce obras de variada temática, en las que se advertían las grandes posibilidades que concurren en aquélla para el cultivo de un arte que intensamente ama y domina, no sólo en la manifestación más frecuente de unos paisajes abiertos a la luz mediterránea, o en las sencillas composiciones de naturaleza muerta, sino adentrándose en la dificultosa técnica del retrato.

En el paisaje expuso seis cuadros de típicos temas mallorquines, cuya pintura era de una maravillosa claridad. Su pincel, inspirado, lo dice todo sin dejar lugar a confusiones ni a interpretaciones descaminadas, y sabe despertar una emotiva y popular poesía a que tan aficionados son los admiradores de la naturaleza. En todos ellos, supo concretar, de forma prodigiosa, la visión campestre de su tierra natal, Mallorca, alternada con las luminosidades de sus playas, henchidas de sinfonías azules enlazadas en los grises radiantes de sus arenas.

Idealizadas en su frescura multicolor, y como rodeadas de un halo perfumado y sutil, estaban representadas las flores en cuatro lienzos de esta excelente artista, en los que resaltaba plenamente su avance en la téc-